

**Bases y ciudades subterráneas**

Primera edición, año 2016

© de la obra: Benjamín Amo

Rebelión Editorial

info@rebelioneditorial.com

ISBN: 978-84-945422-2-0

Depósito: MU 509-2016

Diseño y maquetación: Sara García

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de su autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).





# ÍNDICE

---

PRÓLOGO.....	7
<b>BASES E INSTALACIONES SUBTERRANEAS.....</b>	<b>13</b>
Base “El Doctor” .....	13
Área 51. Mitos y realidades.....	25
Aeropuerto de Denver .....	35
Proyecto Orión.....	45
“Site 911” .....	49
Bases Subterráneas frente al Apocalipsis .....	57
Los “Programas Negros” .....	58
La Base de Burlington.....	59
La bóveda del fin del mundo.....	60
Swiss Fort Knox, el búnker de los conocimientos científicos y culturales en archivos digitales de la humanidad.....	62
El búnker de la Moncloa.....	63
El búnker de Torrejón.....	73
La moderna Arca de Noé: búnker para la cúpula israelí .....	79
El bunker de Stalin .....	83
Bunker 42 .....	89
<b>CIUDADES SUBTERRANEAS .....</b>	<b>93</b>
La ciudad subterránea del Pueblo Lagarto.....	93
Las ruinas sumergidas del Lago Titicaca .....	103
Antigua ciudad en el Gran Cañon.....	111
La ciudad subterránea construida por EEUU en Groenlandia (Camp Century).....	119
La ciudad subterránea que Mao mandó construir bajo Pekín .....	127
La sorprendente ciudad subterránea de Derinkuyu .....	131
Metro-2.....	137
CIERRE .....	145



## PRÓLOGO

El 25 de noviembre de 1864 el genial escritor Julio Verne, el “profeta de la ciencia”, publicaba su novela “Viaje al centro de la Tierra”. En ella narraba la aventura de un erudito profesor de mineralogía en su expedición a las entrañas del planeta. En aquel momento sorprendió a todos con su imaginativa descripción de enormes espacios ubicados a grandes profundidades, donde todo un microcosmos se había desarrollado. Un universo dentro de nuestro propio mundo. Con su relato muchas generaciones soñaron con explorar ese desconocido y enorme misterio que constituye el interior de la vieja nave esférica con la que viajamos por el espacio, pero cuyas bodegas desconocemos en gran medida.

La fascinación por lo subterráneo está presente en la mente de los seres humanos desde los albores de la humanidad. No es fácil entender como nuestros más remotos antepasados fueron capaces de arriesgar su vida internándose en profundas y oscuras galerías, alumbrados por rudimentarias lucernas de hueso (o de piedra) que alimentaban con grasa animal, tan solo para realizar una pintura en un lugar donde nadie podría admirarla. Resulta complicado para una mente digital de nuestro tiempo adivinar la

razón por la que en cuevas como la del Castillo, en Puente Viesgo (Cantabria), hace más de 40.000 años, alguien dejó las huellas de sus manos (como las nuestras) en la fría piedra de las paredes de la gruta, o dibujó extraños trazos esquemáticos cuyo significado posiblemente jamás podamos conocer.

Desde la prehistoria hasta la antigüedad, lo subterráneo ha inspirado la creencia en el inframundo de lo infernal. En el año 24 antes de Cristo, el geógrafo griego Estrabón, afirmó haber estado muy cerca de la “Puerta del Infierno”. Describió este enclave como *“un lugar lleno de un vapor tan denso que apenas permite ver el suelo”* y en el que cualquier criatura que entraba *“encontraba una muerte instantánea”*. Aquel lugar maldito, donde se hallaba la entrada al reino de los muertos, fue situado por Estrabón en la ciudad de Hierápolis, que acabó destruida por un terremoto en año 17 de nuestra era. Los restos de esta ciudad se encuentran en el suroeste de Turquía.

A principios de 2013 un grupo de arqueólogos italianos que trabajaba en las ruinas de Hierápolis, cuando investigaba el cauce de un manantial termal, encontró la entrada a una gruta de la que manaban vapores sulfurosos. Sin pretenderlo, habían descubierto la mítica puerta al inframundo de la que hablaba Estrabón.

A su lado había una piscina donde los peregrinos que aspiraban aquellos vapores experimentarían, probablemente, visiones y alucinaciones. Del mismo modo, los animales que se acercasen demasiado a la salida de los gases morirían intoxicados; fomentando la creencia en la naturaleza infernal de la cueva. Una vez más, lo que se escondía en el subsuelo cautivaba y aterraba al mismo tiempo al ser humano. Así pues, ¿qué mejor sitio que las entrañas de la Tierra para ocultar y proteger aquello que no debe ser conocido?

Ya en los principios de nuestra era, colectivos iniciados como los esenios eran concededores de este secreto. Por ello ocultaron en las cuevas de Qumran casi un millar de manuscritos con los textos más preciados para su comunidad. Los cristianos perseguidos por la Roma pagana también utilizaron las grutas de las catacumbas para protegerse y ocultar su legado. Los faraones egipcios supieron construir en el Valle de los Reyes un complejo de tumbas excavadas en el subsuelo, donde dar reposo a sus momias para preservar su integridad en la vida futura.

En todo momento de la historia podemos encontrar ejemplos de espacios subterráneos que son utilizados como refugios ante persecuciones; como criptas para albergar y preservar los cuerpos de los muertos, o a modo de “arcas de conocimiento” donde salvaguardar para la posteridad aquello que no debe perderse. Además, aunque parezca increíble, algunas civilizaciones antiguas fueron capaces de construir verdaderas ciudades bajo la superficie terrestre; algunas de ellas a profundidades tales que su diseño, cálculo y ejecución supondría todo un desafío para la más avanzada ingeniería del siglo XXI. El ser humano aprovechaba su inteligencia para copiar a la naturaleza, construyendo grutas artificiales en las que ocultarse, protegerse o preservarse.

Entre la leyenda y la exageración (pero con elementos de realidad), las historias que hablan acerca de bases secretas construidas por los gobiernos de las más grandes potencias del planeta, con intenciones no siempre confesables, jalonan la literatura fantástica, pero también han aparecido en reiteradas ocasiones en medios de comunicación (no siempre ligados a los denominados “cronistas de la conspiración”) a lo largo de los años.

Cuando tuve noticia de que en el término municipal de Manzanares (en la provincia de Ciudad Real) podría existir una de esas



instalaciones subterráneas secretas, me sorprendí en gran medida, me resultó altamente interesante porque era algo mucho más cercano y tangible. Una historia que se alejaba de la imagen caricaturizada de las películas de espías de serie B, y empecé a intentar averiguar qué podía haber de real entre tantos y tantos rumores.

Animado por ese palpito que a veces nos mueve a los buscadores de historias insólitas, decidí dedicar una serie de espacios dentro del programa “El último peldaño” (que se emite cada viernes en la radio autonómica de la Región de Murcia, Onda Regional, desde hace ya más de 25 años) a la divulgación de las “bases”, “ciudades” e “instalaciones subterráneas y secretas”, de las que se tiene noticia o sospecha.

No dudé, ni una décima de segundo, que la persona idónea para protagonizar aquella búsqueda “subterránea” tenía que ser el periodista y escritor Benjamín Amo. Su entusiasmo, capacidad y pasión por lo insólito le hacían el colaborador ideal para el proyecto. Benjamín aceptó la propuesta y la serie fue un rotundo éxito.

En este libro Benjamín Amo ha dado un paso más. Ha recopilado una ingente cantidad de información con la que nos va a mostrar un universo de túneles, bóvedas, pasadizos, depósitos, instalaciones y almacenes cuyo uso verdadero no siempre está suficientemente claro, pero que han despertado el interés de periodistas, investigadores y ciudadanos. Y lo continúan despertando.

Junto a clásicos del misterio de las bases secretas, como puede ser la celeberrima instalación del Área 51, en Nevada (EEUU) -que tantas veces fue relacionada con el fenómeno OVNI- o la también conocida pero nunca explicada ciudad subterránea de Derinkuyu, en la región turca de Capadocia, hasta las menos famosas, como la ciudad subterránea del Pueblo Lagarto, o la base

de Burlington, pasando por los “enclaves patrios” como el búnker de la Moncloa, el de Torrejón de Ardoz, o la ya mencionada instalación de Manzanares en Castilla-La Mancha (conocida como “El Doctor”). Todos ellos representan algunos ejemplos de las bases y ciudades secretas (o discretas) que se estudian y se presentan en este libro.

Así pues, prepárense para bajar a los niveles más profundos de un misterio que por raro que nos parezca está mucho más cercano de lo que podamos imaginar. Muchas veces caminaremos sobre estas instalaciones sin que seamos conscientes de que bajo nuestros pies se puede estar trabajando en la interceptación de comunicaciones entre agencias gubernamentales; se pueden estar desarrollando prototipos militares, armas futuristas o dispositivos energéticos ultrasecretos, o tal vez exista un búnker para protegerse de un apocalipsis nuclear o biológico. ¡Quién sabe!

Las páginas que vienen a continuación representan una búsqueda de la realidad que podemos descubrir cuando somos capaces de limpiar un poco el polvo de la rumorología y nos quedamos con la noticia objetiva. Porque a veces, bajo esas escuetas, frías y aparentemente insignificantes noticias, existe una “Cara B” que nos sorprenderá.

Escoja un lugar tranquilo, acomódese, ajuste la intensidad de la luz adecuadamente y dispóngase a entrar en lo más profundo de un ultramundo subterráneo que esconde los secretos mejor guardados...

**Joaquín Abenza Moreno**

Director del programa “El último peldaño”



# BASES E INSTALACIONES SUBTERRÁNEAS

## Base “El Doctor”

---

No esta escogido al azar este primer capítulo del libro, tiene su porqué. Con esta base empezó todo. Todavía recuerdo la llamada de Joaquín Abenza en la que me invitaba a iniciar una serie de entregas para su programa, El Último Peldaño, sobre bases subterráneas. Me pasó una noticia de El País<sup>1</sup> sobre un remoto lugar de La Mancha como “El Doctor”.

Y es que siempre que hablamos o pensamos en bases subterráneas, o bases secretas, viene a nuestra mente la mítica Área 51 en EE.UU, concretamente en el estado de Nevada. De ella hablaremos en este mismo libro, pero será más adelante. Sin embargo, y para ofrecer una antítesis por lo menos geográficamente, vamos a comenzar por España, por la conocida como “Base El Doctor”, situada en la provincia castellano-manchega de Ciudad Real.

Es interesante comenzar, por aquello de situarnos en la historia, citando un comunicado de prensa de la desaparecida agencia de noticias Cifra, del año 1959:

---

1 [elpais.com/diario/1996/05/31/espana/833493614\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1996/05/31/espana/833493614_850215.html)

*Ha sido bien visto por los agricultores de esta localidad de Manzanares que un súbdito alemán, Eberhard Kieckebusch, haya pasado a engrosar el censo agricultor de esta villa, al adquirir por la cantidad de 6.500.000 de pesetas una hermosa finca de este término municipal. Esta finca, es conocida como “El Doctor”. Se encuentra ubicada entre las localidades manchegas de Daimiel, Bolaños y Manzanares.*

## Un espía alemán

El hombre al que la prensa de la época, y lugareños, identificaban como un alemán metido a agricultor en tierras manchegas, era en realidad uno de los espías nazis más activos en nuestro país, y es que pese a ser España un país aparentemente neutral, se prestó para que la Alemania de Hitler ubicará en nuestro país todo su aparataje de espionaje.

De esta manera y con el tiempo Eberhard Kieckebusch, llegó a ser conocido por su alias español: “Pedro”.

Tras la confusión inicial, en la que los lugareños daban al alemán como un nuevo y moderno agricultor, vino el momento de conocer que algo extraño sucedía en la finca. Camiones y personal militar, alemanes entrando y saliendo, instalándose en la zona... Los vecinos, acostumbrados a la tranquilidad del ambiente rural veían que algo extraño se movía en la finca “del alemán”, pronto se dieron cuenta de que algo ajeno a la agricultura convencional que ellos conocían se estaba llevando a cabo allí, sin embargo y aparentemente solo un par de pequeños edificios se divisaban en la superficie. El acceso al perímetro fue restringido y protegido celosamente por personal militar.

Y así fue como en 1961, tras la pertinente y secreta adecuación del lugar, comenzó a operar en tierras manchegas el servicio secreto alemán, con el auspicio y beneplácito de las autoridades españolas de la época.

## ¿Qué hacían allí?

Las especulaciones en este sentido son de todo tipo, todos los habitantes de la zona han oído hablar de la base, y de alguna manera todos parecen tener constancia de que sea lo que sea lo que allí hay es de sumo secreto, tanto en el pasado como en el presente.

Con el paso de los años se produjo cierto “relajo” en las personas que han conocido la base, sobre todo los hijos de toda esa generación, y se han podido recabar testimonios con la descripción del interior de la base y su hipotético cometido:

- Dos niveles subterráneos que recorren gran parte de la finca, unidos por anchos pasillos. Múltiples salas, quirófano, sala de control de comunicaciones, montacargas para vehículos...
- Algunos de los trabajadores vivían allí mismo y tenían un área con comedor, dormitorios, cocinas, sala de descanso, etc.
- Grandes antenas de comunicación en la superficie.
- Las edificaciones exteriores, una por lo menos, eran de vigilancia, sala de espera, guardia de identificación.

El hijo de un alemán que trabajó en la base en el periodo de 1976 a 1981, tiempo en el que fue transferida a los servicios secretos españoles, y al que llamaremos Michael, cuenta que el lugar era utilizado, tras la caída de Hitler, por el servicio secreto de la Alemania Federal (el BND) para escuchar las comunicaciones de Europa a Latino-América. Con él tuve la oportunidad de vivir un episodio del más puro estilo de cine negro, casi espionaje...

Encontré su nombre en un foro de Internet en el que afirmaba haber estado, cuando era un niño, en el interior de las instalaciones de “El Doctor”. Me pareció un interesante “hilo” del que tirar, y lo hice. Me puse a ello, y aunque en este foro en el que había encontrado la declaración de Michael no figuraba ningún correo ni forma de contacto, si pude encontrar en una rápida indagación, a través

de las redes sociales, al menos 3 personas que coincidían con en nombre y edad aproximada con el susodicho. Eso para quien dude de que las redes sociales son utilizadas como herramienta de espionaje social...

Finalmente di con Michael, le envíe un correo en el que le planteaba la posibilidad de entrevistarle en unos días, para mi sección en el programa de Joaquín Abenza. Pasadas unas semanas, en las que pensaba ya no iba a contestar, esta fue su respuesta literal:

*Muy estimado señor Amo,*

*He leído su mensaje demasiado tarde para poderle de ayuda -pero sí le sirve, para cualquier proyecto en el futuro, estoy dispuesto de encontrarme en persona con usted y dar respuestas a las preguntas que usted puedan tener y ofrecerle unas fotos que mi padre hizo entre los años 1977 y 1981 en la Finca El Doctor.*

*Sí usted sea interesado yo hasta podría viajar a Madrid para responder a sus preguntas y entregar las fotos.*

Como pueden imaginar mi respuesta fue prácticamente inmediata, le ofertaba la posibilidad de vernos en Madrid o, si el prefería, yo mismo viajaría hasta Alemania.

Nuevamente se abrió una brecha temporal de semanas en la comunicación, y superado el tiempo que se había tomado en su primer correo volví a escribirle para concretar nuestra cita. Tampoco hubo respuesta. Y así, de esta manera, repetí el proceso en varias ocasiones hasta llegar a la conclusión de que, por algún momento que yo desconocía, se había retractado de las intenciones de su primer y único correo. Así tuve que publicar un artículo<sup>2</sup> para el periódico eldiario.es sin su testimonio directo y esas misteriosas

---

2 [www.eldiario.es/clm/base-secreta-Ciudad-Real-Doctor\\_0\\_310769957.html](http://www.eldiario.es/clm/base-secreta-Ciudad-Real-Doctor_0_310769957.html)

fotos que parecían obrar en su poder, eso tanto la investigación como la primera publicación de la misma fue en mayo de 2014<sup>3</sup> en mi propia web benjaminamo.com.

En Octubre de 2014 el periódico El Mundo<sup>4</sup> publicaba un artículo sobre “El Doctor” con el testimonio de Michael y sus “misteriosas” fotos que resultaron no serlo tanto.

En esa entrevista, que fue la que no quiso concederme a mi, cuenta como su padre, Werner Fuerbass, trabajó allí de 1976 a 1981. “La finca era para escuchas. Mi padre se ocupaba de las líneas telefónicas de Sudamérica. Era una propiedad del Gobierno alemán con conocimiento del español. La seguridad -como ahora- era de la Guardia Civil”. “En la misma finca tenían habitaciones. Según me contó, en el primer piso”. Dentro había además piscina y bar para que se distrajeran mientras no estaban de guardia. “Yo estudiaba en el Colegio Alemán de Madrid. No estaba permitido llevar a la familia. Vestían como civiles. Los llevaban con furgonetas Volkswagen sin señales”.

Lo cierto es que los vecinos de la zona cuentan toda clase de historias sobre el lugar, muchos son los que con los años se han visto relacionados directa o indirectamente con la finca. Se habla de cómo los camiones con suministros básicos como comida tenían que aparcar en la puerta de acceso, y desde allí un chofer alemán conducía el vehículo hasta el interior, para luego devolverlo a su propietario ya descargado sin que este accediera a las instalaciones...

## **Y ahora... ¿Qué hacen allí?**

En la actualidad la finca “El Doctor” se encuentra bajo la “tutela” del Ministerio de Defensa y el CNI (Centro Nacional de Inteligencia), si bien es cierto ambos organismos se muestran totalmente

---

3 [www.benjaminamo.com/la-base-secreta-de-ciudad-real-el-doctor/](http://www.benjaminamo.com/la-base-secreta-de-ciudad-real-el-doctor/)

4 [www.elmundo.es/cronica/2014/10/05/54300311268e3eab788b457d.html](http://www.elmundo.es/cronica/2014/10/05/54300311268e3eab788b457d.html)



opacos a la hora de arrojar información sobre qué tipo de actuaciones tienen lugar en la finca. Todo parece indicar que podría seguir activa, de hecho su acceso sigue siendo extremadamente restringido, y la misión: interceptar comunicaciones ¿de quién? Eso es algo que solo sabrían en el cuartel general de la OTAN y el mencionado CNI, que son los que reciben y tratan esas “comunicaciones interceptadas”. ¿Me pregunto si tendrán algo que ver con el espionaje masivo de las comunicaciones ya por todos conocido?

El senador por Ciudad Real, Hilario Caballero Moya, preguntó en julio de 2001 en el Senado por las actividades que se desarrollan en la Finca El Doctor. En la petición de este senador se solicitaba la contestación por escrito por parte del órgano correspondiente. ¿La respuesta? Dado que se solicitaba contestación por escrito, y que el reglamento del senado especifica que preguntas y respuestas deben ser publicadas en su Boletín Oficial, la Mesa de la Cámara adoptó la siguiente decisión tal y como figura en dicho boletín del 16 de julio de 2001:

*La Mesa de la Cámara, en su reunión del día de hoy, ha adoptado el acuerdo que se indica respecto al asunto de referencia:*

*Pregunta con respuesta escrita. 661/006490.*

*AUTOR: Caballero Moya, Hilario (GPS).*

*Retirada de su pregunta sobre las actividades que se desarrollan en la finca «El Doctor», propiedad del Ministerio de Defensa y radicada en el termino municipal de Manzanares (Ciudad Real).*

*Acuerdo:*

*Dar por retirada esta iniciativa a todos los efectos, trasladar al Gobierno, publicar en el BOLETÍN OFICIAL DE LAS CORTES GENERALES y comunicar este acuerdo a su autor.*

*Palacio del Senado, 16 de julio de 2001.— Manuel Alba Navarro, Letrado Mayor del Senado.*

## ¿Qué fue del espía alemán?

El Sr. Kieckebusch, el alemán que los lugareños y la prensa de 1959 confundieron con un moderno agricultor que se instalaba en la zona, y que después supimos era en realidad un espía nazi con el grado de teniente. Siguió viviendo en España, donde murió el 24 de abril de 1992, con el nombre de Pedro Eberhard Kieckebusch Kusserow. Tras la caída de la Alemania de Hitler paso a formar parte de una lista de “protegidos” por el franquismo, y con la llegada de la democracia modificó su identidad, adoptando su alias español como nombre “Pedro”, e incluyendo el apellido de su mujer “Kusserow”.